

El Individuo Soberano en el Contexto Latinoamericano del Siglo XXI

*The Sovereign Individual in the Latin-American
Context of the XXIth Century*

BEXI PERDOMO¹

Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. +584266749270 ●
bexi.de.flores@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1611-7743> ● p. 58-67



RECIBIDO 06/11/2019 ● ACEPTADO 28/11/2019 ● PUBLICADO 30/12/2019

RESUMEN

Hablar de Occidente es hablar de modernidad, pero esta modernidad no ha tenido lugar de la misma manera y en el mismo tiempo para todos aquellos que conforman Occidente. La modernidad europea puede ser vista como el paso de la cultura providencial a la cultura del progreso, el triunfo de la exactitud sobre la analogía, del discurso sobre la intuición y el desplazamiento de lo analógico a favor de lo disyuntivo. En Latinoamérica, la modernidad tiene otra historia y surgió en otro contexto, generando diferencias entre ambos. Estas diferencias hacen pensar que el concepto de individuo soberano no debería ser aplicado a todos de la misma manera. El presente ensayo gira en torno a este concepto en Latinoamérica. Para ello se partió de dos preguntas orientadoras: ¿es el latinoamericano un hombre occidental? ¿Cómo se ve en el latinoamericano el rasgo de hombre soberano propio de la cultura occidental? Se hizo una revisión analítico-hermenéutica de la literatura, en la que los investigadores, su subjetividad e historicidad son partícipes directos. Se cerró el ensayo en la idea de que en la misma forma, en que el latinoamericano no es cristalinamente occidental,



PALABRAS CLAVE

**HOMBRE SOBERANO,
OCCIDENTE,
INDIVIDUO,
LATINOAMÉRICA..**

¹ Profesora Asociado en el Dpto. de Investigación de la Fac. de Odontología de la ULA, Venezuela. Doctorando inscrita en la VI cohorte del Doctorado en Ciencias Humanas del Grupo de Investigación HUMANIC de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Venezuela.

tampoco es un hombre totalmente soberano. Durante el desarrollo del ensayo se muestran aquellos rasgos que opacan dicha cristalinidad y que permiten cuestionar el carácter de hombre soberano en el latinoamericano.

ABSTRACT

Talking about Occident is analogous to talk about modernity, but this modernity has not taken place in the same way and at the same time for all those who are considered occidental. European modernity can be seen as the passage from providential culture to the culture of progress, the triumph of accuracy over analogy, of the discourse on intuition and the displacement of the analogical in favor of the disjunctive. In Latin America, modernity has a different history and arose in another context, generating differences between both contexts. Those differences let think that the concept of sovereign individual not be equally applied to everyone in the same way. The present essay deals with this concept in Latin America. To accomplish the goal, two guiding questions were asked: is Latin American man an Occidental man? How is it seen the sovereign man quality inherent to Occidental culture in the Latin American man? It was performed an analytical and hermeneutic review of literature, in which the researchers and their subjectivity and historicity are direct participants. The authors finish the essay with the idea that in the same way that the Latin American man isn't clearly Occidental, he isn't a totally sovereign man either. During the development of the essay the author show those features that opaque this feature and that allow to question the character of sovereign man in the Latin American.



KEYWORDS

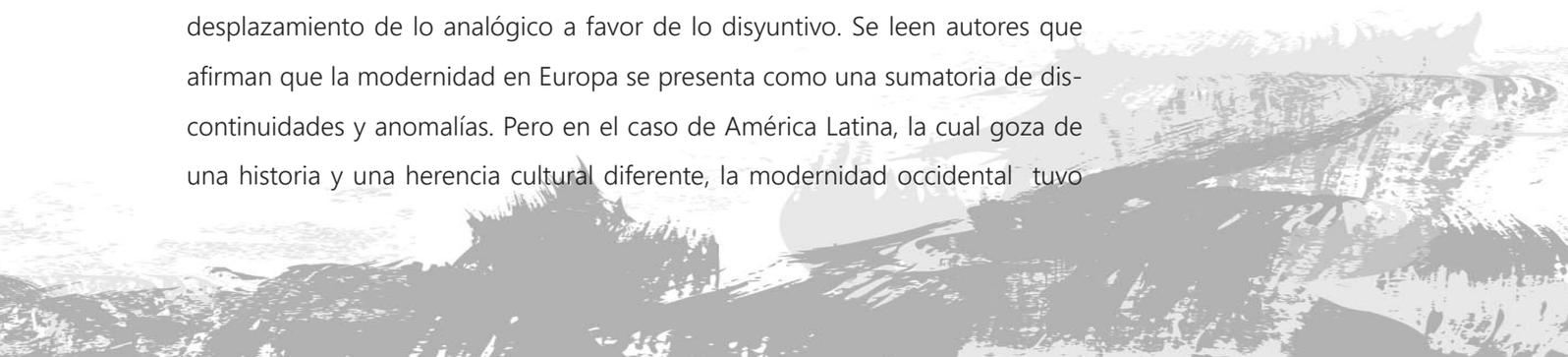
SOVEREIGN

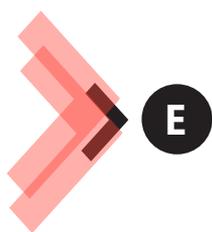
MAN, OCCIDENT,

INDIVIDUAL, LATIN

AMERICA.

Hablar de Occidente es hablar de modernidad, pero esta modernidad no ha tenido lugar de la misma manera y en el mismo tiempo para todos los que hoy forman parte de Occidente. Almela (2017) define la modernidad europea como la transición de una cultura providencial a una cultura del progreso, como el triunfo de la exactitud sobre la analogía, del discurso sobre la intuición y el desplazamiento de lo analógico a favor de lo disyuntivo. Se leen autores que afirman que la modernidad en Europa se presenta como una sumatoria de discontinuidades y anomalías. Pero en el caso de América Latina, la cual goza de una historia y una herencia cultural diferente, la modernidad occidental tuvo





sus inicios en el siglo XIX, luego de que se viviera el proceso de independencia y se dio, como señala Almela (2017), de la mano de la ejecución de proyectos nacionales traspasados por las visiones entre conservadores y liberales.

La modernidad europea nunca se miró a sí misma como un producto inmanente y generalizado. En cuanto a nuestro continente, la modernidad se inicia recién en el siglo XIX, luego del proceso de independencia y de la mano de la implementación de los proyectos nacionales, atravesados por las visiones entre conservadores y liberales (Almela, 2017).

El individuo que ocupaba los espacios antes del desarrollo de la cultura occidental no es el mismo que lo hiciera posterior a esta. Se trata de un individuo que ha transitado por una historia y que ha sido testigo de las ideas de pensadores influyentes y ha alcanzado progresivamente una identidad que no sólo le permite subsistir en este entorno, sino también ser generador de nuevos cambios.

Es preciso acotar, que aunque todos los hombres occidentales tienen algo en común, no significa que sean todos iguales. De esta forma, la definición de hombre occidental europeo no necesariamente cobija los rasgos del hombre occidental latinoamericano y particularmente el venezolano, asumiendo a Venezuela como occidental. Este último lucha (como señala Briceño Guerrero en la obra *el laberinto de los Tres Minotauros*, 1994) por ser parte de la modernidad, de Occidente, sin perder su propia identidad. En este sentido, surge el presente ensayo, el cual se escribió sobre la base de las siguientes interrogantes: ¿Es el latinoamericano un hombre occidental? ¿Cómo se ve en el

latinoamericano el rasgo de hombre soberano propio de la cultura occidental? Para responder dichas interrogantes se hizo una revisión de la literatura para ubicar a Latinoamérica en el contexto occidental y analizar al latinoamericano como hombre soberano occidental, también se hizo una revisión a la concepción de hombre soberano, una mirada al latinoamericano como occidental a partir de su discurso para finalmente, analizar el latinoamericano como individuo soberano.

LATINOAMÉRICA COMO PARTE DE OCCIDENTE

Occidente es una cultura que ha surgido y transitado de forma diferente en las diversas naciones que la comparten. Farías (2004) señala que el triunfo de la racionalidad ha sido el triunfo y desarrollo de la civilización occidental en casi todo el planeta (Farías, 2004). Por su parte, Fernández y Guevara (2009) señalan en cuanto al origen de Occidente, que el mismo se remonta a épocas anteriores a Grecia. Es decir, que Occidente tiene un devenir histórico que data de hace muchos siglos.

En Europa, Occidente fue un proceso propio de su identidad, porque se trató de una transición o evolución social y cultural que desembocó en una nueva cultura, la cual se fue diseminando hacia aquellos territorios que fueron siendo abordados por los portadores de la misma. No obstante, para otros, occidente no se traduce en un proceso de evolución que refleja su devenir histórico, sino una imposición dada por medio de la colonización. Tal es el caso de Latinoamérica, en la cual existía una cultura que bien podía haber evolucionado de for-

ma natural (tal vez aún estaríamos en ese proceso) para alcanzar su propio período de ilustración, por ejemplo; pero fue objeto de una intervención que alteró el rumbo de su historia.

Diversos autores se han aproximado al estudio de Occidente desde el contexto europeo. En esta oportunidad es pertinente citar a Briceño Guerrero (1994), quien explica a Europa "...a partir de cuatro principios: el cristiano, el señorial, el imperial y el racional."(p.83) Entre los autores que han analizado estos principios se encuentra Farías (2004), quien lo hace desde una perspectiva que dista de la materialista-marxista, la cual se fundamenta en la lucha de las clases. Farías elabora su explicación de la siguiente manera:

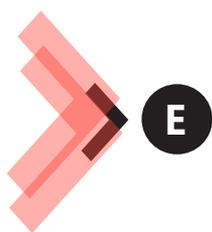
- 1 El principio cristiano como resultado de una apropiación de la matriz religiosa hebrea, se hace ecuménico y logra su implantación en casi todo el planeta. Éste se enfrenta, combate, se alía, se modifica, al contacto con los otros tres principios, y ha logrado marcar etapas prolongadas de la historia europea, dentro de las cuales figuran la conquista y la colonización de América.
- 2 El principio señorial encuentra sus raíces en la naturaleza animal del hombre, se refleja en la fuerza del guerrero triunfante que se desarrolla luego como nobleza, como monarquía y señorío.
- 3 El principio imperial es de origen impreciso, pero posee fuertes vínculos con las modalidades monárquicas del principio señorial; el imperio romano sería el paradigma primigenio de dicho principio.

- 4 El principio racional, surge en Grecia como oposición superior a la visión etnocéntrica de los pueblos primitivos y dispersos.

Venezuela, como parte de Latinoamérica pasó a formar parte de Occidente a partir de una intervención extranjera y una imposición cultural. El dilema del venezolano como occidental, según Briceño Guerrero (1994), comienza por equilibrar tres fuerzas que coexisten y se oponen entre sí. La primera de estas fuerzas está marcada por el discurso europeo segundo (la razón), que nos dirige a la racionalidad y a querer pertenecer al primer mundo. La segunda fuerza que se le opone es el discurso salvaje de nuestras sociedades originarias, de nuestros indígenas que nos muestran las bondades de la vida en armonía con la naturaleza y, finalmente, termina la tensión con el discurso mantuano de nuestros antecesores criollos, que aun siendo una bisagra integradora entre los dos discursos, lleva a conductas individualistas. De estos discursos se estará hablando a continuación para su mejor comprensión. Se considera que estas apreciaciones de Briceño Guerrero sobre el venezolano son aplicables al latinoamericano en general, ya que comparten una historia similar en cuanto a su incorporación a la cultura de Occidente.

EL DISCURSO Y LA IDENTIDAD OCCIDENTAL

La expansión de los principios europeos a la América fue un proceso violento y armado, de imposición (por parte del colonizador) y resistencia (por parte del indígena), de hegemonía y sincretismo a lo largo de la conquista y la colonización. Al respecto, Brighenti y Gago (2017) señalan que en



particular en América Latina, el proceso de mestizaje consiste en una hipótesis del devenir del continente en general como una situación caracterizada por antagonismo y violencia.

Ese hecho histórico constituye una emblemática primera gran confrontación socio-cultural vivida en el continente, de la que surgen dos grandes grupos humanos que van a generar la dinámica que definiría el devenir ulterior del habitante del continente americano: los vencidos y los vencedores. Fue así como se fue gestando nuestra identidad cultural como parte de este continente americano y la conformación de los tres discursos de Briceño Guerrero (1994) a través de los cuales se puede analizar al latinoamericano ante Occidente: (1) el europeo segundo, (2) el mantuano y (3) el salvaje.

El discurso europeo segundo (el primero de los tres minotauros de Briceño, 1994) representa con los paradigmas de desarrollo y progreso de la razón segunda. En otras palabras, los eurocentristas colonizados y sus herederos del siglo XX. Este Discurso representa la razón, o racionalidad que hace que pertenecer al primer mundo sea algo deseable para el colonizado. Este discurso es usado por quien siente con orgullo ser parte de occidente o desea que sea notable que pertenece a éste porque lo ve como algo realmente bueno.

En segundo lugar, se encuentra el discurso mantuano. Este constituye una mezcla de los principios señorial y cristiano (de los que habla Farías, 2004) heredados de la España conquistadora y colonizadora. Este es el discurso de la protección ante la colonización española y el impulso del hispanoamericanismo como opuesto a la colonización y en defensa y valorización de lo propio por encima de

lo que ofrece el foráneo colonizador. Es el discurso de la resistencia ante Occidente como cultura superior, pero que acepta integrarse a ella.

Finalmente, el discurso salvaje es la manera de ser, de sentir, de resistir y luchar de los vencidos, los derrotados, herederos directos de negros, indios y mulatos. Es el discurso de aquellos a quienes se les ha arrebatado y sustituido su cultura, bajo la premisa de que formarán parte de una superior. Este discurso refleja un rechazo explícito o no de lo que la civilización y culturas occidentales representan. Es el discurso de quienes no desean ser parte de ese 'monstruo' llamado Occidente y también incluye expresiones nostálgicas que reflejan la preferencia del pasado y la necesidad no satisfecha de volver a él y de ver como lo propio, lo originario es sustituido y desplazado por los cuatro principios característicos de Occidente.

Estos tres discursos coexisten en el devenir de Latinoamérica y sus habitantes. Aún en la actualidad, en el aquí y ahora reflejamos alguno de estos tres discursos, según sea el grupo al cual sintamos que tiene la razón en su argumento.

Desde la conquista, en Latinoamérica el tirano colonizador promotor de futuro a expensas de la renuncia a lo propio (portador del discurso europeo segundo) se impuso ante el latinoamericano (portador del discurso salvaje, defensivo) que sentía amor, apego y orgullo de su identidad, la cual fue opacada pese a la oposición hecha. De esta forma, quedaron claramente expuestos dos roles: los vencedores y los vencidos, quienes asumirían roles en la construcción de los hechos de una nueva etapa histórica, política y cultural de Latinoamérica en el cual se hizo manifiesto el discurso restante.

Entender en el latinoamericano estos tres discursos, que según Briceño (1994) coexisten en el venezolano, se hace necesario para poder interpretar de mejor manera al latinoamericano ante lo que representa Occidente.

UNA MIRADA AL CONCEPTO DEL HOMBRE SOBERANO

Nietzsche citado por Cepeda (2010) plantea que el individuo soberano es el individuo igual tan sólo a sí mismo, el que ha vuelto a liberarse de la eticidad de la costumbre. Un individuo autónomo que se caracteriza por tener una conciencia orgullosa, palpitante en todos sus músculos, de lo que aquí se ha logrado por fin y se ha encarnado en él, una auténtica conciencia de poder y libertad, un sentimiento de plenitud del hombre en cuanto tal. Ese hombre liberado, este señor de la voluntad libre, este soberano.

Aunque tanto la mala conciencia, como el individuo soberano son "frutos" de la eticidad de la

costumbre, aunque el segundo es un fruto maduro, tardío, que ha colgado amargo por mucho tiempo (Cepeda, 2010). Sin embargo, este individuo Soberano es opuesto al individuo de la mala conciencia en todo sentido.

El Individuo Soberano es libre de ser, hacer y por tanto, de prometer (pues amparado en su libertad es capaz de comprometerse y cumplir esos compromisos hechos promesas); mientras que el individuo de lo que Nietzsche denomina 'la mala conciencia' es preso de ésta. Cepeda (2010) señala que el individuo de la mala conciencia es similar a un animal enjaulado, ya que su libertad está en manos externas (el Estado, el Clero), pero el individuo Soberano es libre de encierros y ataduras, es autónomo y libre.

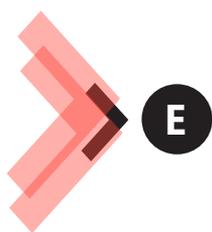
Cepeda (2010) basado en Nietzsche hace una comparación entre el hombre de la mala conciencia y el hombre soberano. Esta comparación se resume a continuación en la tabla 1.

Tabla 1.

Comparación entre el hombre de la mala conciencia y el hombre soberano creado con base en el análisis de Cepeda (2010) a la postura de Nietzsche

HOMBRE DE LA MALA CONCIENCIA	HOMBRE SOBERANO
Se avergüenza de sus instintos humanos.	Exalta sus instintos humanos y se siente orgulloso de ellos porque le hacen humano como tal.
Es preso del poder del estado y la Iglesia.	Es libre de toda atadura social y religiosa.
No puede comprometerse, pues no es libre de cumplir promesas.	Hace promesas porque se siente libre de hacerlas y actuar en función de cumplirlas.
Los instintos de un hombre de la era del cristianismo se han volcado sobre el individuo, transformándose en mala conciencia, esclavizando al hombre.	El instinto dominante del individuo soberano es su "conciencia", un sentimiento de poder y libertad, algo que manifiesta al exterior y que lo hace sentir orgulloso.
Sujeta sus acciones a los preceptos establecidos por otros los cuales constituyen su conciencia.	Establece sus propios lineamientos de conducta; él es su propia conciencia.
Tiene sobre sí el peso de la mala conciencia.	Supera la mala conciencia.

Fuente: elaboración propia



Cuando se habla de soberanía en el individuo, hay que observar diferentes perspectivas. Por ejemplo, la soberanía del humanismo, que en el fondo lo que implica es la renuncia al poder. Señala Morey (1987) que en ese contexto, mientras más te sometías y renunciabas al poder más soberano eres. De hecho, cuestiona Morey al igual que Foucault, la estela de soberanías sometidas que generó el humanismo; por ejemplo, el alma (soberana del cuerpo sometida a Dios) y la conciencia (soberana en el orden de los juicios, pero sometida al orden de la verdad y el individuo (soberano titular de sus derechos, pero sometido a las leyes de la naturaleza y las reglas de la sociedad). También señala Morey (1987) que el humanismo representa todo aquello con lo que en Occidente se ha suprimido progresivamente el deseo de poder, llegando al punto de prohibir querer el poder y excluir de la persona la posibilidad de tomarlo.

Por otra parte, Del Búfalo (2005) señala que el desarrollo industrial trae aparejado nuevos cambios en las series de individuos soberanos de los cuales emerge un nuevo sujeto político confrontado con las clases propietarias. Ese individuo conoce y defiende sus derechos ante los que considera que son sus opresores. Para el hombre moderno, el Estado es parte de su realidad cotidiana y por lo tanto, debe enfrentarlo como ciudadano consciente, pensante y soberano para someterse a sus leyes o para reclamar sus derechos (Del Búfalo, 1997).

Una mirada al latinoamericano como hombre soberano occidental

Para llegar a la occidentalización del latinoamericano como parte de esa Latinoamérica colonizada, era necesaria una transformación del sujeto, la

cual en un punto lo llevaría a la constitución de un individuo soberano. Una transformación que implicaría el fin de la metafísica para hacer aparecer precisamente a las nuevas prácticas sociales como el piso ontológico del individuo, renunciando a sus creencias religiosas, fueren cuales fueren, pero definitivamente fue diferente a la que sucedió en Europa en el momento de la caída del orden medieval.

En Europa, la transformación del sujeto significó, lejos del fin del individuo, el primer paso para ensanchar su soberanía, liberándolo de ese avasallamiento a una esencia eterna e inmutable, cuya recuperación y restauración constituía el fin último del desarrollo histórico (Del Búfalo, 1996). Sin embargo, en Venezuela, no fue un proceso idéntico, sino más bien traumático, porque la colonización trajo parte de aquello a lo que se esperaba que el sujeto muriera (la religión cristiana, por ejemplo). Entonces, el local fue despojado sin elección ante sus creencias mitológico-religiosas para asumir nuevas, a las cuales luego debía morir; en los términos que plantea Del Búfalo (1996) para occidentalizarse culturalmente.

La muerte del sujeto, en este contexto, significa para Del Búfalo (1996) la conquista del espacio social que compone al individuo, gracias a la cual se hace transparente la materialidad social de la subjetividad que se aloja en los seres humanos singulares. En este sentido, esta muerte expresa el nacimiento del individuo social, consciente de su diversidad constitutiva y se ubica en el pasaje del individuo soberano hacia el individuo *social occidental*.

Pero, ¿se ha dado en el venezolano esa transición en su totalidad? y de haberse dado ¿Cuán difí-

cil ha sido? Montenegro (en su artículo "los tres minotauros venezolanos" en el periódico El Norte de fecha 3 de octubre de 2017) hace alusión al hecho de que en Venezuela existen valores profundamente arraigados en el mundo de vida del venezolano popular. Uno de ellos es el 'matricentrado' sobre el cual giran las bases de la vida emocional del individuo, quien ve la figura de la madre como el principal referente afectivo. Así se ha observado en diferentes estudios que han hecho abordajes sociológicos de la región, encontrando que hay particularidades estructurales previas a la conquista entre países como América Central, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela (Carmagnani, 2016), por ejemplo y particularidades en la actualidad como aquellas que muestran la mujer como figura protagónica en la familia (Almeda & Di Nella, 2017).

Este hecho es importante para analizar la transición del latinoamericano hacia hombre occidental, para lo cual algunos de los valores que señala Montenegro (2017) como son el matricentrado y la amistad deben ser sustituidos por otros representativos del hombre occidental. Ante esta situación, sería más fácil ver el discurso mantuano del que se niega y el salvaje de quien sabiéndose cambiado ahora estos valores como parte fundamental de su identidad, que ver el nuevo europeo que los sacrifica por la promesa de occidente.

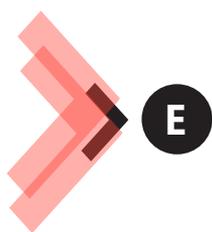
Analizando al latinoamericano como occidental, Montenegro (2017) cita al padre Moreno, quien presenta al *'Hommos convivalis'*: un prototipo del venezolano actual, que parece abrazar la modernidad, le gusta jugar con un celular inteligente, pero pese a su occidentalización y modernización no está dispuesto a dejar a su "viejita" abandonada en

el rancho, ni a romper sus lazos afectivos con sus amigos de la infancia. Se ve en el ejemplo citado por Montenegro un discurso mantuano en el que se refleja el deseo por lo mejor de los dos mundos: los beneficios que trae consigo la modernidad occidental y el afecto que alimenta su alma.

En cuanto a su identificación como hombre soberano, es preciso recordar que el Estado es la soberanía social apropiable por un individuo en una sociedad de individuos soberanos (Del Búfalo, 1997), visto el Estado como el de las sociedades modernas en las cuales las prácticas sociales despóticas se entrecruzan con las prácticas sociales mercantiles que producen la figura del individuo soberano (Del Búfalo, 1997).

Por su parte, Altomare (2016) señala que opuestamente a la Ilustración, Nietzsche asevera que el individuo soberano, el hombre libre del dominio de sí, con su conciencia de responsabilidad, ha sido el resultado de métodos de tortura física. En este caso, se puede decir que el hombre no decide ser soberano, sino que desde su historicidad aprende, por la vía del sufrimiento, a ser hombre soberano que defiende sus derechos porque ha aprendido a reconocerlos.

Con todas estas ataduras emocionales, el venezolano no alcanza a ser un hombre soberano según la definición de Nietzsche citada en párrafos anteriores, porque no se ha liberado de la eticidad de la costumbre. El latinoamericano, en el cual se apreciaría la coexistencia de los tres discursos (europeo segundo, mantuano y salvaje) no ha alcanzado con claridad una conciencia orgullosa, palpitante en todos sus músculos, de lo que aquí se ha logrado y se ha encarnado en él. Y en la actualidad política



latinoamericana (en especial en países de América del Sur) no se disfruta de una auténtica conciencia de poder y libertad. En resumen, el latinoamericano, como producto de todas estas circunstancias históricas en los planos culturales, políticos y hasta emocionales no ha alcanzado un sentimiento de plenitud del hombre en cuanto tal rasgo que en Nietzsche define al individuo soberano.

CONSIDERACIONES FINALES

Conceptos como soberanía del individuo y occidentalización son definitivamente más complejos de lo que inicialmente parecen. Son muchas las variables que se deben considerar, por lo que emitir juicios concluyentes al respecto no será más que pretender crear una verdad fija sobre un fenómeno que es dinámico y que por ubicarse en las ciencias sociales no puede ser explicado como un fenómeno estático y predecible. En este sentido, no hemos pensado en concluir sobre el tema, sino que en vista de la respuesta a las preguntas iniciales de este ensayo, se ofrece potenciales respuestas que quizás sean válidas desde nuestra perspectiva (producto de nuestra propia historicidad) y para este momento histórico (de aquí y ahora).

Se inició preguntando ¿es el latinoamericano un hombre occidental? ¿Cómo se ve en el rasgo de hombre soberano propio de la cultura occidental? Y una vez hecha la revisión a la literatura y el análisis, considero en cuanto a la primera de estas interrogantes que el latinoamericano no ha terminado de verse a sí mismo como occidental (en los términos del occidental europeo, por ejemplo), aunque tampoco se reconoce como no occidental. Esta

conclusión surge básicamente a partir del análisis de la coexistencia de estos tres discursos en el latinoamericano como occidental que fue introducido a dicha cultura por medio de un proceso violento de colonización. Implícitamente, el latinoamericano desarrolló afecto para con su agresor (como en el caso del síndrome de Estocolmo), pero hay implícita una resistencia a la vez que también hay una actitud de derrota en la que se añora lo que fuimos antes de haber sido arrojados por la cultura occidental como sustituta de la propia de nuestros ancestros indígenas.

¿Cómo se ve en el latinoamericano el rasgo de hombre soberano propio de la cultura occidental? De la misma forma que el latinoamericano no es cristalinamente occidental, tampoco es un hombre totalmente soberano; tal vez producto de la misma complejidad en medio de la cual le ha tocado ser parte de la cultura occidental y en el momento histórico político actual, la cristalización de esa soberanía se ve cada vez más distante.

REFERENCIAS

- Almeda, E. y Di Nella, D. (2017). Mujeres y cárceles en América Latina. Perspectivas críticas y feministas. *Paper*, 102 (2), 183-214. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2335>
- Altomare, M. (2016). *Desamparo humano e individuo soberano: cuerpo, castigo y conciencia en la genealogía de la moral de Nietzsche*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MER-

- COSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016. Recuperado de <https://www.academica.org/000-044/57.pdf>.
- Briceño Guerrero, J. (1994). *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores.
- Brighenti, M. y Gago, V. (2017). La hipótesis del mestizaje en América Latina: del multiculturalismo neoliberal a las formas contenciosas de la diferencia. *Mora*, 23, 45-64.
- Carmagnani, M. (2016). *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. Mexico: DF. Elianudi Ed.
- Cepeda, M. (2010). *El individuo soberano como superación de la mala conciencia*. Recuperado de <http://nietzschesvm.blogspot.com/2010/09/el-individuo-soberano-como-superacion.html>
- Del Búfalo, E. (1996). La muerte del sujeto y la soberanía del individuo. Publicado en *¿Fin del sujeto? Universidad de los Andes y Universidad central de Venezuela*.
- Del Búfalo, E. (1997). El Sujeto Encadenado. Estado y mercado en la genealogía del individuo social. Caracas: UCV, pp. 50-54 (Fragmento Cap. 1).
- Del Búfalo, E. (2005). La globalización y los retos de la teoría económica (primera parte). *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11 (2).
- Farías, C. (2004). El diálogo de los discursos y el dilema existencial en la identidad de América. *Revista Ciencias de la Educación*, 2 (4), 179-189.
- Fernández, J. y Guevara, R. (2009). *La cultura occidental y la historiografía de la ciencia latinoamericana*. Recuperado de <http://elorigendela-culturaoccidental.blogspot.com/2009/08/la-cultura-occidental-y-la.html>
- Morey, M. (1987). *El hombre como argumento*. Barcelona, España: Antrophos
- Prada, A. (2015). Individuos soberanos, individuos reyes. *DILEMATA*, 7 (17), 169-179.